

## A través de Polo Craft la vida

Desde su lejana juventud y al abrigo de una dudosa influencia de dos extraños fictionarradores, Polo Craft inició la construcción de las bases que sostendrían la estructura de su dimensión existencial.

Primero, mediante un procedimiento cuantitativo, de pretensiones mínimas, fue desglosando cada una de sus vivencias a través de los diversos filtros literarios.

Más tarde, el análisis cualitativo le llevó a la delicada elaboración de excelentes joyas de orfebrería, las cuales, además de algunos premios, le allegaron el reconocimiento popular.

Sin embargo, ya en el ocaso de su vida, alguien le envió una misiva, reclamándole el haber dejado a uno de sus personajes sufriendo un tormento eterno, sin matarlo de una vez, como había hecho con todos sus personajes. Que sólo los dioses tenían la facultad de infligir un castigo semejante.

Intrigado, Polo buscó entre sus papeles y encontró al personaje. Se llamaba Feón.

La historia refería que los dioses habían llevado al Olimpo a un grupo de mortales para que desempeñaran las tareas de mantenimiento y limpieza.

Entre la comitiva iban varias mujeres, una de las cuales, Andorina, fue seducida por Zeus. Así nació Feón.

El niño fue desconocido por Zeus, quien consideró que no



era lo suficientemente bello para ser suyo y lo atribuyó a uno de los mortales.

Por ello, Feón fue desterrado del Olimpo y regresó a la tierra.

Diecisiete años tuvo que implorar Andorina para que Zeus permitiera el retorno de su hijo.

Durante su estancia entre los mortales, Feón había censurado acremente la dependencia de éstos hacia los dioses y había tratado de despertar la conciencia de los mortales a través de un periódico clandestino.

Zeus, irritado por esta osadía, y simulando complacer a Andorina, lo mandó traer al Olimpio con la intención de encerrarlo, lo cual hizo, poniéndolo bajo la custodia de su madre.

Pero Feón se las ingenió para seguir distribuyendo su periódico ahora también entre los sirvientes de los dioses, a los que instaba a rebelarse.

Sus ideas fueron secundadas por los criados y se planeó un golpe para derrocar a Zeus. Pero primero había que liberar a Feón.

La noche que lo intentaron fueron descubiertos por Andorina, que dormía al pie de la reja, y quien temerosa de perder nuevamente a su hijo, los delató ante Zeus.

Este, enfurecido, ordenó matar al prisionero, que ya estaba libre. Los sublevados fueron brutalmente asesinados por Ares, pero los Titanes lograron rescatar a Feón antes de ser fulminados por Zeus.

Feón se refugió en Sepala, provincia terrestre donde había encontrado inquietudes semejantes a las suyas, y junto con

otros lanzó un desplegado donde manifestaba su repudio a las intenciones totalitaristas del dios mayor e incitaba a la rebelión.

Pero el pueblo no respondió al llamado, sino que decidió entregarlo a los dioses, por lo que Feón y los suyos huyeron en una balsa.

No fueron muy lejos. Poseidón los hizo zozobrar cerca de la isla de Scyros. Entregó a Feón a Zeus y ahogó al resto.

Feón fue condenado por los siglos de los siglos a permanecer vivo y a sufrir intensos dolores en el cerebro cada vez que intentara pensar.

Polo Craft contestó la misiva. Expuso sus razones y finalizó agradeciendo a la persona el haberse tomado la molestia de recordar esa historia, escrita hacía muchos años, cuando era estudiante, en un salón de clase, un día que faltó el maestro.

Polo olvidó muy pronto el asunto, pero a la semana siguiente recibió un telefonema. ¿No ha pensado en reconsiderar la suerte de Feón?, le dijeron. El contestó que esa historia ya estaba concluida y que no había nada que agregar.

Las llamadas continuaron. Polo pensó que se trataba de un chiflado y decidió citarlo para entregarlo a la policía.

Pero la noche de la cita, al abrir la puerta, Polo se sintió estremecido por el extraordinario parecido físico de aquel individuo con su personaje Feón.

La curiosidad le hizo abandonar sus planes y lo invitó a entrar.

Se acomodaron en la biblioteca. El joven despedía un olor antiguo. Por algún rato aprisionaron sus lenguas. Polo lo estudiaba.



-- He venido a insistir...- Dijo el muchacho.

--Había olvidado esa historia, sabe.. usted me hizo recordar mis días de estudiante... nunca terminé una carrera, lo dejé todo por dedicarme a escribir ... era una fuerza que me jalaba.... y no me arrepiento, he obtenido algunas satisfacciones... claro que, últimamente la artritis no me deja escribir... tal vez ya no vuelva a hacerlo....

-- Por eso he venido... mucho tiempo anduve entre sus ficciones, apareciéndome aquí y allá, con la esperanza de morir con sus personajes, ocupando otros cuerpos, tratando de influir en su capacidad creadora para deslizarme en alguna situación favorable a mis planes, pero usted me ignoró.. vigilé sus pasos, lo seguí a todas partes, caminé a su lado, personifiqué a todos sus conocidos, vecinos, parientes y amigos, y hasta invadí sus sueños, pero usted nunca me reconoció... esperé pacientemente a que el influjo creador me llevara a su memoria, pero usted siempre prefirió a otros.. su mano ya jamás escribió mi nombre.. así que decidí hacerme presente...

Polo recordaba de quién tomó esa voz. Incapaz de crear por sí mismo un personaje, mezclaba caracteres personales de sus amigos, como voz, personalidad, figura, status y edad para elaborar a sus protagonistas. Por eso al descubrir esos caracteres en otras personas, no recordaba a sus personajes, sino a sus amigos. Así que, siendo Feón una combinación de ciertos elementos, no podía ser recordado como un todo.

-- ¿No me escucha, usted? -- Inquirió el joven.

-- ¡Oh, sí...! -repuso Polo- Su historia es muy interesante.. sin embargo, yo no puedo escribirla, como le dije antes, la artritis...

-- ¡Tiene usted que hacerlo! ¡Usted me metió en esto! - Reclamó airado el muchacho.

--Vamos, vamos, no se altere usted, amigo mío.. ¿Por qué

no la escribe usted?... le aseguro que conseguiría algún éxito... ahora que, si ha venido a vendérmela, no la necesito - .... por otra parte, no tema usted, que no se la plagiaré, yo respeto profundamente la obra de los demás, pues todos padecemos la misma locura luminosa y cada acierto ajeno es un agujón que nos obliga a mejorararnos....

-- ¡¿Pero es que no me cree?! ¡He venido desde muy lejos con la esperanza de convencerlo de que me libere! - El joven se puso de pie- ¡Creí que usted comprendería!

-- ¡Ah, vamos! ¿Será acaso que desea que yo lo apadrine en su lanzamiento como escritor? Si es así, cuente conmigo, yo lo conectaré con algún editor y además escribiré un buen prólogo para su novela....

-- ¡No, no! - Verdaderamente rugió el muchacho. Luego masculló una larga imprecación en griego mientras se le descomponía el rostro. Su cuerpo se encorvó y pareció envejecer de golpe. Su piel comenzó a agrietarse. Polo pensó que aquello era demasiado y llamó a los dos policías que aguardaban en la otra habitación. Pero cuando éstos llegaron, el muchacho había desaparecido.

-- Probablemente un chiflado - Comentó un agente.

Cuando Polo estuvo solo se preguntó de dónde había salido aquel muchacho. Miró sus manos contraechas. Ya no podría escribir esa historia. Tal vez alguien alguna vez captaría su envío telepático y lo haría por él. Con estos pensamientos se quedó dormido.

Al día siguiente la noticia se reventó temprano sobre la ciudad. Su casa se llenó de curiosos. Todos especulando el significado de la mancha azulosa que cubría el rostro del cadáver de Polo Craft. Pero era tal el bullicio, que nadie reparó en la sardónica risilla que fluía de un tintero cercano.



Los flashazos que trataron de rescatar para la posteridad la última expresión del querido maestro, se velaron todos.

## En la Raíz del Mito

Uno no puede irse algunos años porque luego todo cambia. Algunas casas de viejos amigos ya se están cayendo de tan descuidadas. La basura tiende a amontonarse por las calles y hasta los perros han perdido la confianza y corren a esconderse.

Cuando me fui pa' la capital era un pueblo alegre y oloroso. Hoy todo se ha perdido.

Por estas calles corría con el Chemo detrás de una pelota. Allí vivía la profesora. Allí don Aniceto, el que un día se murió de borracho a media calle.

Tantos, tantos recuerdos que aquí dejé, hoy que regreso vienen a recibirme. Allí a la vuelta vivía el compadre, iré a ver si todavía...

"Compadre, si usted se va, este pueblo ya no será el mismo..."

Aquí vivía la Encarnación. La recuerdo tan chula en su ventana, regando las macetas, con su vestido amplio y su chongo exhuberante. Aquí le cantaba mis amores con la guitarra de Paciano. ¿Dónde, dónde están todos?

Este es el jacal de la beata Cristina, la que, se decía, tenía billetes enterrados en el excusado, en un jarrito...

Allí está la casa del compadre. Un poco deteriorada, pero todavía en pie.

(;) Trash, trash!) ¡Buenooooo! ¡Hay gnteeeee?



Sí hay, alguien se asomó por la ventana.  
-- ¿Qué?

¿No será este muchacho el Florentino, el huerquito aquel que bauticé un domingo, en la iglesia del cerrito?. ¿El que se abrió la frente un viernes en la noche, nadie supo cómo, y fue a buscarme bañado en sangre, porque tenía miedo que mi compadre lo agarrara a cintarazos?

-- ¿No eres tú, Florentino, el hijo de mi compadre Doroteo?

-- Sí....

-- ¿Me dejas pasar?

Cómo cambian las cosas. Antes me recibía con mucha algarabía y ahora duda y me observa con mucho detenimiento.

-- Pase...

-- Gracias... ¿Está mi compadre...?

-- No...

-- ¿Y la comadre?

-- No...

-- ¿No te acuerdas de mí...?

-- No...

-- Soy Bonifacio, tu padrino...

-- Ah...

-- ¿Me das un vaso de agua?

-- Bueno...

-- Vengo de la capital... allá estaba bien, pero... la nostalgia... poco a poco se me fue metiendo en el cuerpo... y aquí estoy... quise dar la sorpresa y yo fui el sorprendido... está muerto este pueblo...

-- L'agua...

-- Gracias... glub, glub... ¡Mmmmh! ¡Está rica...!

-- ¿Más?

-- No, con esta tengo... oye, estás muy crecido... ¿Qué ha sido de tu vida? Cuando yo me fui eras un chamaco... ¿Ya te

casaste?

-- No...

-- Ora que venía no vi a nadie... pos, ¿Dónde están todos?

-- Pos...

-- Traía la esperanza de cobrarle al verdulero un dinero que me debe, pero también su casa está sola... no sé cómo mi compadre se ha aguantado aquí, yo que él ya me hubiera ido... ¿Y tus hermanos, Rutilo y Valeriano? Recuerdo que se querían ir a estudiar, ¿Siempre se fueron?

Ah, qué muchacho éste. Siempre tan silencioso.

-- ¿Tardará mucho mi compadre?

-- Pos...

-- ¿A dónde fue?

-- Pos...

-- ¿Todavía jala en la mina?

-- No...

-- ¿Se agotó?

-- Sí...

-- ¿Y'ora?

-- Pos...

-- ¿A'i la van pasando?

-- Sí...

-- ¿Y tú?

-- Pos...

-- ¿Te cortaste la mano?

-- Sí...

-- ¿Se te infetó...?

-- Sepa...

-- Mira nomás, ¿Y nadie te curó?

-- No...

-- ¿Te ayudo?

-- No...

-- ¿No quieres aliviarte?

-- No...

-- ¿Cuándo fue?



-- Sepa...

-- ¿Hace mucho?

-- Sí...

-- Mero en la muñeca... ¿Algún pleito?

-- No...

-- Está como aquella vez que te abriste la frente... nunca supimos cómo, ni tú lo quisiste decir... ¿Te acuerdas?

-- No...

-- Dime, Florentino... ¿Estás enfermo?

-- ¿E h ?

-- Estás muy descolorido... ¿No te cuidas?

-- Pos...

-- Oye, ¿Y que razón me das de la Chona?. Aquella con la que tuve amores, ¿A dónde se fue?

-- Pos...

-- ¿Y de don Taviano, el que vendía tierra pa' las matas...?

-- Pos...

-- ¿Y de Héctor, el tendajero?

-- Pos...

-- ¿Y doña Domitila? ¿Y el tuerto Ramón? ¿Y don Nemesio, el que se casó con la hija de doña Ulalia? ¿No te acuerdas de ninguno...?

-- Pos...

-- ¿Y del boticario Bernabé, el que te puso el parche cuando te cortaste...?

-- Pos...

-- Bueno, en fin... ¿Qué le vamos a hacer? Tendré que esperar al compadre... ¿Tardará mucho?

-- Pos...

-- ¿Hasta dónde fue?

-- Venga...

-- ¿Está aquí cerca?

-- Sí...

-- Bueno, vamos... ¡Ya me anda por abrazar al compadre! ¡Si supieras! ¡Nos conocimos desde niños! ¡Eramos inseparables! ¡Nos pegábamos unas parrandas...! ¡Tu madre siempre nos regañaba, pero pronto volvíamos a la botella...! ¡Qué tiempos aquellos...! Una noche ya bien entrado me fui a

ver a la Chona, que me daba de alazos, y allí mero me la... al principio se defendió un poco, pero aluego se ablandó todita... sí, ya la vi, mi casa... mi querida casa, en ruinas... todavía está allí el candado que le puse... creí que volvería pronto, pero... uno nunca sabe... no, no voy a entrar, primero vamos con mi compadre... ¡Qué triste y solitario está todo esto...!... la verdá es que no comprendo por qué se han aguantado... yo que tú ya hubiera convencido al compadre... ¿Y la comadre? ¿No dice nada?... ¡Ah, qué muchacho tan silencioso!... ¡Pero habla! ¡Dime algo! ¿A dónde me llevas?

-- Pa'llá...

-- ¿Allá está mi compadre?

-- Sí...

-- Bueno... porque ya tengo ganas de hablar con un cristiano... mira nomás lo que quedó de la cantina... una pared y un anuncio desborrao... oye, Florentino, ¿Y tú no bebes?...

-- Pos...

-- Confiesa, confiesa... o qué, ¿Le tienes miedo a mi compadre?... tienes una mirada misteriosa, con ella respondes a todo y a nada... ¡Ah, qué muchacho éste!... de manera que ésta es la plaza, o lo que queda... aquí se balació tu papá con un fuereño... y aquí mataron al papá de Chemo, otro amigo de la niñez... fue un golpe muy duro para él, esa noche lloramos juntos... luego se fue a vivir con la profesora aquella y cuando me fui no quiso seguirme... dijo que quería quedarse a vivir de los recuerdos... mira, allí en ese árbol mi compadre conoció a tu madre... yo fui el que los presentó y por eso me tocó bautizarte... ¡Ah, que mi compadre! ¡Era muy música, pero de gran corazón!... ¡Ya me anda por abrazarlo! ¡Tengo tantas cosas que platicarle! ¡Y quién quite y hasta me lo llevo...! ¿No te gustaría conocer la capital? ¡Allá si hay harta gente...! ¡Conocerías muchachas y a lo mejor y te nos casas! ¿Qué dices? ¿Te animas?

-- Pos...

-- Oye, ¿Falta mucho? Ya me siento cansadón...

-- Allá...

-- ¿Detrás del cerrito? ¿Por donde está la iglesia? ¿Y qué está haciendo? ¿Cuidándola?... por más que lo miro no lo puedo



creer... ¡Tan bonito qu'era mi pueblo! Pero ni modo, ¿Qué tal si me'quedao? ¿Qué sería de mis hijos aquí? ¡Porque has de saber que tengo dos güercos...! ¡Y los tengo estudiando!... ¡Un día serán lo que yo no pude...! Claro que me cuesta un ojo de la cara, pero mientras el cuerpo aguante... son muy estudiosos y un día me quitarán de paletero... ¿No te había dicho? Vendo paletas...

-- Ah...  
-- Gano poco, pero como te dije, un día mis hijos me sacarán de pobre... ellos son la esperanza... sí, allí está la iglesia... déjame tirarle un grito al compadre...

-- ¡Compadre! ¡Compadre! ¡Soy yo! ¡Bonifacio! ¡Ya volví!

Está un poco sucia, pero no se ha caído... aquí se casaron todos y aquí mismo rezaban los mineros, antes de entrarle a la friega... la recuerdo adornada con flores y muchachas... ¡Bonitos tiempos aquellos! ... entremos, quiero echarle otro grito al compadre...

-- ¡Compadre! ¡Compadre! ¡Soy yo! ¡Bonifacio! ¡Vengo por usted!

-- Acá...

-- ¿Eh? ¿No está dentro?

-- Acá...

-- ¿Detrás de la iglesia?

-- Sí...

-- Bueno, vamos... aunque... no puedo recordar bien... detrás estaba... detrás estaba... ¡El panteón! ¡Está... está cuidando el panteón?!

-- No...

-- ¿No? ¿Entonces...? ¿Entonces está...? ¿No! ¡No! ¡Por qué no me lo dijiste?! ¡Compadreeeee...! ¡Compadreeeee...!

Corrí hasta dentro del panteón. Con lágrimas fui leyendo los nombres de todos mis viejos amigos... todos estaban muertos... la Chona... la profesora... doña Domitila... Chemo... Rutilo... la comadre... el verdulero... Valeriano... el tuerto Ramón... don Aniceto... doña Cristina... Paciano... doña Ulalia... don Nemesio... el cantinero... don Taviano... el

tendajero Hétor... el boticario Bernabé... el compadre...  
-- ¡Mi compadre! ¡Mi querido compadre! ¡Compadreeeee!!!  
¡¡¡Compadreeeee!!!

Y me puse a llorar.

-- ¡Bonifacio! ¿Pero eres tú?  
-- ¿Eh...? ¡Señor Cura! ¡Qué gusto...!  
-- No, no beses estas manos arrugadas...  
-- ¡Pero...! ¡Pero...! ¡no comprendo! ¿Cómo es que de aquel pueblo tan bonito...?  
-- ¿No queda nada?... Te lo explicaré... entre riñas y explosiones de la mina, se fue diezmando la población... luego, cuando se agotó la veta, la poca gente que quedaba se fue yendo...

-- Y... ¿Ustedes?  
-- En una de las explosiones Florentino se quedó atrapado... allí estuvo tres días... cuando lo sacaron tenía esa mano casi cercenada, pero lo peor fue que quedó mal de la cabeza... y como nadie se lo quiso llevar, aquí se quedó...

-- ¿Y usted?  
-- El señor obispo quiso trasladarme a otro lugar, pero yo no quise abandonar a Florentino y aquí me quedé...

-- ¿Y cómo subsisten?

-- De vez en cuando nos traen agua y comida...

-- Pero... ¿A qué se quedan aquí? ¡A su edad...!

-- Los recuerdos, Bonifacio, y la fe en Dios... sólo hay algo que me preocupa...

-- ¿Qué?

-- Qué será de él cuando me muera...ya le pedí que me entierre junto al muro y que después se marche, pero dice que va a quedarse... que aquí está su gente...

-- ¡Pero todavía es joven...!

-- Pero no quiere... hace unos dos años cavó nuestras fosas y, desde entonces, cada semana las limpia, esperando el momento de ocuparlas...

-- ¡Pero eso es una...! ¿Cómo pueden quedarse aquí? ¿Enterrados en vida...?

-- Ya te lo dije, aquí está todo lo vivido... él no quiere irse y yo no voy a dejarlo...



-- ¿Y si se vienen a mi casa?  
 -- No, Bonifacio, mis días están contados... tal vez no llegaría.  
 -- ¿Entonces...?  
 -- Sólo queda rezar... y esperar...  
 -- Pero, ¿Cómo voy a dejarlos...?  
 -- Es nuestro último deseo...  
 -- Es... ¡Inconcebible!  
 -- Ven... ¿Recuerdas a doña Cristina? ¿Lo que se decía de ella?  
 -- No mucho...  
 -- Cuando murió su marido le dejó algún dinero...  
 -- Ah, sí...  
 -- Pudo haberse ido y rehacer su vida, pero nunca quiso abandonar su tumba... lo quería tanto, siempre venía a orar por él... le ponía flores, le acomodaba la tierra, le repintaba la cruz... me pedía que al morir la enterrara junto con él... en fin, cuando se sintió morir, Dios la tenga en su santa gloria, me entregó el dinero para que hiciera obras de caridad, pero como por ese entonces ya la gente comenzaba a irse, no pude utilizarlo y aquí se quedó... pensé en educar a Florentino, ponerlo bajo algún tratamiento médico a ver si se aliviaba, pero su mal no era tanto físico sino mental, así que decidí curarlo yo mismo, pero fracasé... y aquí nos quedamos... toma, a ti sí puede servirte...  
 -- ¡Caray, es mucho dinero...!  
 -- Llévatelo... es tuyo...  
 -- Pero, ¿Y ustedes?  
 -- A nosotros ya no nos sirve...  
 -- ¡Vénganse conmigo!  
 -- No podemos abandonar el pueblo... nuestro lugar está aquí...  
 -- ¡Pero...!  
 -- Está anocheciendo, es hora de que te vayas...  
 -- ¡No puedo dejarlos aquí...!  
 -- Pronto se levantarán los espíritus para venir a misa, ¡Vete!  
 -- ¿Misa?  
 -- Florentino, hijo, haz sonar las campanas...

-- ¡Sí, sí...! ¡Las campanas...! ¡Las campanas...!  
 -- ¡Vete, Bonifacio, ya es la hora...!  
 -- ¡Pero... pero...!  
 -- Ve con Dios, hijo...

Un ruido a tierra que se mueve y un tenebroso clamor, provenientes del panteón, me hicieron estremecer. Cuando quise despedirme del señor cura, éste habla desaparecido y entonces salí despavorido. Cuando pasé por mi casa, los recuerdos me invadieron. Quise entrar pero había perdido la llave. Me asomé por una ventana y pude ver el viejo retrato donde estoy con la Chona y mi compadre. Pensé entonces en la posibilidad de volver a la iglesia y verlos desde lejos, pero tuve miedo. Aquellas campanadas me aterraron. Sus tetricos lamentos me acompañaron varios kilómetros, hasta llegar a la carretera. Y todavía algunas noches se cuelan por la ventana y me mantienen despierto.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"